



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Abril de 2018**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 01 de Abril de 2018- Domingo de Pascua

Salmo responsorial: 117

Dad gracias al Señor porque es bueno, / porque es eterna su misericordia. / Diga la casa de Israel: / eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa, / la diestra del Señor es excelsa. / No he de morir, viviré / para contar las hazañas del Señor. R.

La piedra que desecharon los arquitectos / es ahora la piedra angular. / Es el Señor quien lo ha hecho, / ha sido un milagro patente.

Domingo 08 de Abril de 2018 – 2º Domingo de Pascua

Salmo responsorial: 117

Diga la casa de Israel: / eterna es su misericordia. / Diga la casa de Aarón: / eterna es su misericordia. / Digan los fieles del Señor: / eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa, / la diestra del Señor es excelsa. / No he de morir, viviré / para contar las hazañas del Señor. / Me castigó, me castigó el Señor, / pero no me entregó a la muerte. R.

La piedra que desecharon los arquitectos / es ahora la piedra angular. / Es el Señor quien lo ha hecho, / ha sido un milagro patente. / Éste es el día en que actuó el Señor: / sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

Domingo 22 de Abril de 2018 – 4º Domingo de Pascua

Salmo responsorial: 117

Dad gracias al Señor porque es bueno, / porque es eterna su misericordia. / Mejor es refugiarse en el Señor / que fiarse de los hombres, / mejor es refugiarse en el Señor / que fiarse de los jefes. R.

Te doy gracias porque me escuchaste / y fuiste mi salvación. / La piedra que desecharon los arquitectos / es ahora la piedra angular. / Es el Señor quien lo ha hecho, / ha sido un milagro patente. R.

Bendito el que viene en nombre del Señor, / os bendecimos desde la casa del Señor. / Tú eres mi Dios, te doy gracias; / Dios mío, yo te ensalzo. / Dad gracias al Señor porque es bueno, / porque es eterna su misericordia. R.

Las lecturas de los dos primeros domingos de abril, y el cuarto domingo todos ellos, domingos del mes de la Pascua, son parte de un compendio de Salmos de alabanza que el pueblo judío llama Hallel.

El Hallel-Himnos de Alabanza son una serie de Salmos (del 113 al 118) que se recitan en las fiestas de peregrinación: Pesaj (Pascua judía) Shavuot (Pentecostés) y Sukot (la fiesta de las cabañas) y en Jánuka y Rosh Jodesh (comienzo de cada mes).

Pesaj tiene un *status* especial: Si bien el Hallel se recita en la oración de la mañana, Pesaj en la celebración familiar, que llamamos Seder de Pesaj recitamos el Hallel, porque la culminación del milagro de Pesaj sucedió durante la noche y el salmo 114; Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo extranjero,...hace alusión directa al éxodo de Egipto.

Los seis últimos días de Pesaj se dice el Medio Hallel, lo que se denomina porque se omiten versículos del salmo 115 y el salmo 116. ¿Qué tienen de diferente, en nuestra alegría los primeros dos días del resto de Pesaj? El Midrash (texto interpretativo) nos explica: "Los últimos días de Pesaj se conmemora el cruce del Mar Rojo, que fue de salvación para los hebreos y de muerte para los egipcios, ya que los soldados egipcios murieron ahogados cuando las aguas se cerraron." Y como dice el libro de Proverbios: "Cuando cayere tu enemigo, no te goces..."; los sabios establecieron reducir la manifestación de la alegría.

Quisiera tomar dos características del Hallel para intentar explicar el sentido trascendente de esta práctica en nuestros días.

Por un lado, al entonar las alabanzas a Dios el Hallel se refiere a cinco temas: el éxodo de Egipto, el cruce del Mar Rojo, la entrega de la Torá, la vida eterna y la venida del Mesías.

Por otro, recitamos Hallel de pie (salvo en el Seder que comemos reclinados como reyes) por el versículo del Salmo 135: "Alaben al nombre del Señor... los que están de pie en la casa del Señor...".

El Hallel es una invitación a desarrollar nuestra capacidad de reconocimiento y agradecimiento. Es la prescripción de la alegría como método de diferenciación de un tiempo de celebración y el resto de los días del año. Es la forma que tiene la oración de enseñarnos que por lo que sí tenemos y por lo que sí nos pasa, debemos ponernos de pie, no dejarnos sucumbir. Ponerle el hombro a la esperanza y cantar. Por eso los temas del Hallel van en progresión: desde el dolor y la aflicción, desde la incertidumbre y la huida de Egipto, en una progresión hacia la salvación, la entrega de la Torá y el mismo tiempo ideal mesiánico.

El Hallel nos pide que cantemos.

Que reconozcamos.

Que agradezcamos aunque estemos en un estado similar a la de mismo éxodo.

Porque después del éxodo hubo cruce de aguas, y entrega de Torá...

Y porque siempre tenemos motivos para cantar...y la música y el agradecimiento nos ponen de pie!

Domingo 15 de Abril de 2018 – 3º Domingo de Pascua

Salmo responsorial: 4

"Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; / tú que en el aprieto me diste anchura, / ten piedad de mí y escucha mi oración. R.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha, / si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?" R.

En paz me acuesto y en seguida me duermo, / porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. R.

Escúchame cuando llamo:

hay pasión en el clamor de David. Él no quiere simplemente lanzar palabras hacia el cielo. Él necesita la atención de Dios para su problema actual.

A veces sentimos que falta poder en la oración porque no encontramos renovadas motivaciones para ponerle pasión a nuestras palabras. No es que necesitemos convencer a Dios mediante demostraciones emocionales, pero ¿cómo hacer del rezo nuestra propia palabra si no es a través de nuestro corazón?

Ten piedad de mí: David usa la misericordia pasada como base para ayuda futura. "Dios, sé que no me has bendecido hasta ahora para abandonarme, así que ten piedad de mí".

Y quizás es bueno poder tomarnos un espacio para replantearnos qué significa orar:

¿Qué cosa provoca como consecuencia, la Oración? ¿Qué cosa hace que nuestro corazón se abra en forma incondicional a Dios para entrar en diálogo con él y pedirle, agradecerle o alabarlo? Una de las principales, es la sensación de no estar cómodos en el mundo, conviviendo con tanto mal y sufrimiento. Y la convicción de que tampoco Dios puede estarlo. Así, rezar es parte de nuestro intento por traer a Dios a nuestro mundo y sacarlo del exilio forzoso en que se encuentra, incómodo de que se desafíe su voluntad y se niegue su majestad.

En un mundo cada vez más acostumbrado a sembrar imágenes de chicos hambrientos y asesinatos en directo, rezar es una invitación a no perder nuestra sensibilidad por los crímenes que la humanidad comete contra sí misma, y bregar para nunca dejar de indignarnos porque éstos se cometen.

El pensador Abraham Ioshúa Heschel solía hablar de dos tipos de oración: la oración como un acto de expresión, y la oración como un acto de empatía. La primera surge por la necesidad de transmitirle a Dios una preocupación personal; aquí la disposición para rezar viene primero, y luego llegan las palabras. Es una necesidad interior la que provoca la Oración. Esta es centralmente individual y espontánea. Casi todas las Tefilot que figuran en nuestra Biblia son de este tipo. En la Segunda no hace falta un estado de ánimo determinado: es por medio de la lectura y comprensión de palabras ya fijadas por la tradición, y la empatía con el texto, que esta surge. Aquí primero viene la palabra, luego la experiencia. La misma es más que nada colectiva y tiene como texto inspirador el libro de oraciones o el libro de Salmos. La tradición Rabínica (post-bíblica) desarrolló mayormente este tipo de Oración para vincularse con Dios. Esta segunda modalidad surgió para permitir conectarnos con la dimensión comunitaria, que hace posible que el momento del rezo sea compartido: por eso se creó una oración colectiva, que ha quedado plasmada en la liturgia.

Hay en todos nosotros una tensión creativa entre estos dos tipos de oración. No siempre uno reza por una u otra razón, sino que muchas veces éstas se superponen. Las dos son parte del diálogo interior y el encuentro que propone la misma.

En todo caso, queda claro: la Oración es una necesidad humana, no divina. De buscarlo a él, y a través suyo, a todos nosotros.